



Serie *Investigación*

LA EDUCACIÓN INCLUSIVA UNA ESTRATEGIA DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Juan Sebastián Alejandro Perilla Granados
Coordinador y Editor



UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA

LA EDUCACIÓN INCLUSIVA UNA ESTRATEGIA DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

JUAN SEBASTIÁN ALEJANDRO
PERILLA GRANADOS
(Coordinador y Editor)



UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA

Bogotá. Colombia
2018

La educación inclusiva: una estrategia de transformación social / Juan Sebastián Alejandro Perilla Granados (coordinador y editor) – Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2018.

292 p. – (Serie investigación)

ISBN: 978-958-5511-30-9 (rústico) 978-958-5511-31-6 (digital)

I. INTEGRACIÓN ESCOLAR 2. EDUCACIÓN INCLUSIVA 3. IGUALDAD DE OPORTUNIDADES EN EDUCACIÓN 4. EDUCACIÓN – INVESTIGACIONES
I. Perilla Granados, Juan Sebastián Alejandro, coord. II. Título
371.9046 ed. 22

LA EDUCACIÓN INCLUSIVA
UNA ESTRATEGIA DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL
ISBN: 978-958-5511-30-9 (Rústico)
ISBN: 978-958-5511-31-6 (Digital)

© Universidad Sergio Arboleda
© Juan Sebastián Alejandro Perilla Granados, Carlos Parra Dussan, Gloria Paulina Góngora Herrera, Myriam Cecilia Molina Bernal, Claudia Cecilia Castro Cortés, Orlando Gutiérrez Ramos, Angy Carolina Villamil Duarte, Sandra Liliana Joaqui Galindo, Sergio Andrés Parra Franco, Juliet Dayana Donoso Bolaño, Irma Amalia Molina Bernal, Gustavo Adolfo Jaimes Salazar, Camilo Salgado Bocanegra, Elizabeth Torres Puentes

Edición: diciembre de 2018

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito de la Universidad Sergio Arboleda. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.

Calle 74 No. 14-14. Teléfono: (571) 325 7500 ext. 2131/2260

www.usergioarboleda.edu.co

Bogotá, D.C.

Directora de Publicaciones Científicas: Yadira Caballero Quintero
yadira.caballero@usa.edu.co

Director del Fondo de Publicaciones: Jaime Arturo Barahona Caicedo
jaime.barahona@usa.edu.co

Diseño carátula y diagramación: Maruja Esther Flórez Jiménez

Impresión: Digiprint

Bogotá, D.C.

CONTENIDO

PRÓLOGO.....	5
PRESENTACIÓN	9
PARTE I	
EXIGENCIAS PARA HACER DE LA INCLUSIÓN EDUCATIVA UNA HERRAMIENTA DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL.....	13
Capítulo I	
LAS EXIGENCIAS DE TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA EN EL CONTEXTO ACTUAL <i>Juan Sebastián Alejandro Perilla Granados</i>	15
Capítulo II	
LA INCLUSIÓN EDUCATIVA DESDE LA CORTE CONSTITUCIONAL <i>Juan Sebastián Alejandro Perilla Granados</i>	35
Capítulo III	
DERECHO A LA EDUCACIÓN INCLUSIVA EN LA ONU <i>Carlos Parra Dussan</i>	71
Capítulo IV	
BAJO LA MIRADA COMPRENSIVA DE LA EDUCACIÓN INCLUSIVA <i>Gloria Paulina Góngora Herrera</i>	87
Capítulo V	
LA FORMACIÓN DOCENTE: UNA TAREA PENDIENTE EN LA EDUCACIÓN INCLUSIVA <i>Myriam Cecilia Molina Bernal</i>	115
Capítulo VI	
LA EDUCACIÓN INCLUSIVA, UN RETO PARA LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR <i>Claudia Cecilia Castro Cortés - Orlando Gutiérrez Ramos</i>	141
PARTE II	
EXPERIENCIAS TENDIENTES A LA TRANSFORMACIÓN DESDE LA EDUCACIÓN INCLUSIVA	155
Capítulo VII	
POLÍTICAS INSTITUCIONALES EN EDUCACIÓN INCLUSIVA PARA ESTUDIANTES EN CONDICIÓN DE DISCAPACIDAD VISUAL DE LA UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA <i>Angy Carolina Villamil Duarte - Sandra Lilianna Joaquín Galindo</i> <i>Sergio Andrés Parra Franco - Claudia Cecilia Castro Cortés</i>	157
Capítulo VIII	
LINEAMIENTOS METODOLÓGICOS PARA UNA EDUCACIÓN INCLUSIVA A PERSONAS CON LIMITACIÓN AUDITIVA DE LA UNIVERSIDAD ECCI <i>Juliet Dayana Donoso Bolaño - Irma Amalia Molina Bernal</i>	193
Capítulo IX	
METODOLOGÍAS INTEGRADORAS PARA LA INCLUSIÓN DE ESTUDIANTES EN CONDICIÓN DE DISCAPACIDAD VISUAL Y EL LOGRO DE APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS EN LA CLASE DE INGLÉS <i>Gustavo Adolfo Jaimes Salazar</i>	217

Capítulo X IMPLEMENTACIÓN DE RECURSOS DIDÁCTICOS PARA LA ENSEÑANZA DE LAS MATEMÁTICAS, UNA EXPERIENCIA EN UN AULA HOSPITALARIA <i>Claudia Cecilia Castro Cortés - Camilo Salgado Bocanegra</i>	241
Capítulo XI LA IDENTIDAD NARRATIVA DE LA INFANCIA DESVINCULADA DE LOS GRUPOS ARMADOS COLOMBIANOS: EL CASO DE SANDRA <i>Elizabeth Torres Puentes</i>	265
Capítulo XII CONCLUSIONES EN TORNO A LA EDUCACIÓN INCLUSIVA COMO HERRAMIENTA DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL. <i>Juan Sebastián Alejandro Perilla Granados</i>	287

LA IDENTIDAD NARRATIVA DE LA INFANCIA DESVINCULADA DE LOS GRUPOS ARMADOS COLOMBIANOS: EL CASO DE SANDRA

Elizabeth Torres Puentes¹

Introducción

Este capítulo presenta el análisis narrativo de un relato de una niña desvinculada de dos grupos armados colombianos (guerrilla y paramilitares), en el marco de la investigación doctoral titulada *Construcción de temporalidades en las narrativas de niños, niñas y adolescentes, desvinculados de los grupos armados colombianos que retornan a la escuela*². El nodo problemático, retomado de la investigación que genera este capítulo, es la desaparición del lugar de la infancia de los niños desvinculados una vez han militado en un grupo armado, pues, aunque biológicamente son niños (por su edad y contextura física), no lo son en el sentido de la imputabilidad jurídica al haber asesinado o torturado, pero tampoco son niños en el sentido de la crudeza de la expe-

¹ Estudiante del Doctorado Interinstitucional en educación de la Universidad Distrital. Docente de planta de la Universidad Pedagógica Nacional en la facultad de Educación. Magíster en Educación y Licenciada en matemáticas. Correo electrónico: etorresp@pedagogica.edu.co

² Corresponde a una investigación adelantada por la autora en el marco de tesis en el programa del Doctorado Interinstitucional de la Universidad Distrital y orientada por la Dra. Marieta Quintero.

riencia vivida. El desdibujamiento de la infancia de estos niños da cabida para la construcción de otras identidades que permiten configurarse como sujetos reconocidos ética y políticamente en sus narrativas.

A partir del relato de Sandra, la niña desvinculada, se expone la identidad narrativa de muchos menores involucrados en el conflicto armado colombiano. Desde lo teórico la propuesta se basó en las elaboraciones sobre identidad narrativa de Paul Ricoeur (1996; 1999; 2004; 2010), en la que se presentan tres tesis que configuran esta identidad: la conexión de una vida y la mediación del relato; la configuración del relato y la identidad del personaje; y la apropiación del personaje: el yo refigurado.

En los resultados de este análisis se reconoce que el relato de Sandra sobre su militancia, tanto en un grupo paramilitar como en la guerrilla, asume una identidad lingüística con una dimensión temporal, lo que hace que dicho relato sea completo, coherente e inteligible.

También se reconoce que la identidad del personaje, en este caso Sandra, fluctúa de acuerdo a los tiempos en los que se dio su militancia: el *antes* que configuró su vida familiar y las causas que la llevan a tomar la decisión de irse a un grupo paramilitar; el *durante* que reconoce dos tipos de militancia, que se podría decir que son opuestos, contradictorios y hasta desleales, como lo fue haber militado en los paramilitares y en la guerrilla; y el *después*, que posibilita pensar una vida distinta, aunque con dudas, miedos y vacilaciones.

Finalmente, el *yo refigurado* de Sandra, posibilita entender que, al narrar su vida como niña combatiente y ahora excombatiente, le permite tramitar qué hizo la guerra en ella y poder proyectar su vida con los aprendizajes, miedos, angustias, pero también alegrías que le dejó una guerra cruenta que, sin duda, marcó su infancia.

Identidad narrativa: elementos teóricos para el análisis

Klein (2008), reconoce que Ricoeur vincula la tradición con la idea de identidad que se configura cuando hacemos públicas nuestras experiencias por medio del relato; para el autor “la identidad narrativa sería aquella identidad que el sujeto humano alcanza mediante la función narrativa y que se funda en la idea de un sujeto reflexivo dialógico” (p. 25).

A su vez, Ricoeur (2010) entiende que función narrativa está constituida por una estructura lingüística cuyo referente es la temporalidad, lo que quiere decir que el lenguaje permite seleccionar y organizar la narrativa, a partir de unidades de tiempo, discurso y significación. Para Ricoeur (2010), la importancia de comprender el vínculo estrecho entre función narrativa y experiencia del tiempo, consiste en mostrar cómo los usos del lenguaje no se reducen a sus sentidos lógicos o a su organización sintáctica, pues el lenguaje posee una amplitud y una diversidad que no es posible de ser simplificada.

Reunir las formas y modalidades dispersas del juego de narrar presentes a lo largo de las culturas, de las cuales somos herederos y que han sido objeto de diversa ramificación en géneros literarios cada vez más específicos. En este caso, se está refiriendo a ampliar los relatos como la epopeya, el drama, el cuento y la novela, hacia otros modos distintos del lenguaje como el cine, la pintura y las artes plásticas.

Poner a prueba nuestra capacidad de selección y organización del lenguaje. En otras palabras, cuando el lenguaje se organiza en unidades de discurso más largas que la frase llamadas textos.

El autor, parte de la problemática de la identidad, considerada desde la noción de “sí mismo”, la cual retoma las dos acepciones de idéntico, *ídem* e *ipse*. De acuerdo al primer sentido, *ídem*, idéntico quiere decir sumamente parecido, que no cambia a lo largo del tiempo. Según el segundo sentido, *ipse*, idéntico quiere decir propio, esto es, que se identifica el quién de la acción (el personaje), la importancia de su carácter y de su palabra como enunciación. Al autor le interesa profundizar en esta última connotación.

Con lo anterior, el autor propone tres elementos de la identidad narrativa: la conexión de una vida y la mediación del relato; la configuración del relato y la identidad del personaje; y la apropiación del personaje, el yo refigurado. En relación con el primer elemento, Ricoeur (1999), propone que “el relato es la dimensión lingüística que proporcionamos a la dimensión temporal de la vida” (p. 216), de ese modo, la historia de vida es una historia contada. Cuando alguien narra su historia de vida, hay una mediación narrativa entre la identidad del sí mismo y la identidad de lo semejante, lo que el autor llama la permanencia y no-permanencia, que implican la conexión de una vida; en palabras del autor, “el relato configura el carácter duradero de un personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la

identidad dinámica propia de la historia contada. La identidad de la historia forja la del personaje” (p. 218).

Lo anterior se vincula con la identidad de un personaje, se evidencia en la elaboración que este hace de la trama otorgándole al relato una identidad propia y única, que la permanencia, imposible de asistir en la experiencia humana, se resguarda en el ejercicio narrativo debido al carácter unitario y general que el sujeto le confiere a la trama. Así, el personaje del relato mantiene a lo largo de la historia la identidad coextensiva a la de la propia historia.

Ricoeur (1999), afirma que:

Si toda historia, en efecto, puede considerarse como una cadena de transformaciones, que nos lleva de una situación inicial a una situación final, la identidad narrativa del personaje sólo puede ser el estilo unitario de las transformaciones subjetivas reguladas por las transformaciones objetivas que obedecen a la regla de la completud, de la totalidad y de la unidad de la trama [...]. Resulta que la identidad narrativa del personaje sólo puede ser correlativa de la concordancia discordante de la propia historia (p. 221).

Con lo anterior, queda claro que la identidad narrativa del personaje es mediadora entre la prefiguración (mimesis I) y la reconfiguración (mimesis III)³. Para una mejor comprensión de dicha mediación, es necesario entender cuáles son los rasgos de la concordancia y la discordancia.

La concordancia, según Ricoeur (1999), tiene tres características:

Totalidad: más que una unidad representada como un todo. Esta característica refiere a la lógica de la organización, en tanto dicha lógica está dada por la secuencia: principio, medio y fin. El principio o inicio, refiere a la necesidad de *continuum* de la sucesión; es decir, que no se niega que el inicio tenga acciones precedentes. El medio se define en tanto sucesión, pues se reconoce que hay acciones antecedentes y consecuentes a una acción deter-

³ El autor acuña el concepto de triple mimesis, para referirse a la conexión de una vida narrada con la experiencia humana. La prefiguración (mimesis I) hace referencia al mundo de la acción y se compone por los rasgos estructurales (organización de los hechos), los rasgos simbólicos (códigos de descripción e interpretación) y rasgos temporales (ordenamiento de la praxis); la configuración (mimesis II), se considera como la síntesis de lo heterogéneo en tanto es mediadora entre los acontecimientos individuales que hacen inteligible la historia, entre los diferentes componentes de la trama, entre el relato y su temporalidad; finalmente la reconfiguración (mimesis III) permite a quien interpreta la narración, dotarla de sentido para su comprensión.

minada. El fin es lo que sigue a otra cosa, pero en virtud de la necesidad o de la probabilidad de que suceda. Así, el todo deja por fuera la posibilidad de caos, de desorden e imprime al relato un orden y armonía.

Extensión: esta característica permite que los cambios se generen. Dice Ricoeur (2010) que la extensión permite que se pase del infortunio a la dicha, o viceversa. Pero dicho cambio implica tiempo; en este caso, no el tiempo de un hecho real, sino el tiempo, por cierto, limitado, del relato. Con esto, aparece más claro el carácter de necesidad, pues en un relato solo emergen los episodios que hacen armonioso y verosímil el mismo, no se cuentan otros acontecimientos que pueden ser no menos importantes para quien relata, pero que pueden tornar infinito el relato.

Plenitud: esta característica resulta de las otras dos, pues la totalidad garantiza que se dé un orden y una armonía en el relato, y la extensión garantiza la finitud; por lo tanto, se reduce la angustia de un relato sin fin. Además, la plenitud se da cuando emerge lo inteligible de lo accidental y de los cambios intempestivos. En consonancia con lo anterior, la discordancia presenta tres características que, reunidas, dice Ricoeur (2010), llevan a un alto grado de tensión en la función de lo paradójico y del encadenamiento causal de la sorpresa y la necesidad, vividas por el personaje.

Peripetia: vinculada con la sorpresa, lo repentino que implica un punto de inflexión en el relato.

Agnición: refiere al reconocimiento de una personalidad ignorada. En el relato es claro que el niño paramilitar, reconoce en su víctima un ser humano como cualquier otro, con familia, la cual sufrirá con su ausencia.

Lance patético: es el cambio de sentido que se da a partir del reconocimiento de las emociones trágicas. Éstas, para Aristóteles, son la compasión y el temor.

El filósofo francés reconoce, además de la identidad del relato y la identidad del personaje, una más, la identidad del sí mismo que asume dos tipos de reflexiones. La primera tiene que ver con que el relato, permite reconfigurar al sujeto y por lo tanto permite hacer una interpretación de sí mismo, así lo afirma el autor Ricoeur (1999),

La apropiación de la identidad del personaje ficticio que lleva a cabo el lector es, el vehículo privilegiado de esa interpretación. Su peculiar aportación

consiste, precisamente, en el carácter *figurativo* del personaje, que motiva que el sí mismo, narrativamente interpretado, se ponga de relieve como *yo figurado*, como un yo que *figura que es tal o cual* (p.227).

Con lo anterior, se destaca la carga moral de las narraciones. Estas conducen por varios caminos al juicio moral, en el que la virtud o el vicio llevan o eluden la felicidad o la desgracia. En este punto Ricoeur (2004), habla de la *mimesis* de la trama, que se remite a dos cosas: a la fábula de la acción o espacio de la ficción en el relato, y a la forma como este reinterpreta o *refigura* la acción efectiva de los hombres. Sobre estas mismas posibilidades de la narración, el autor menciona lo trascendental que resulta para el hombre el *poder contar*, ya que mediante este procedimiento cualquier acontecimiento se vuelve legible en el marco de una historia contada:

El arte milenario de contar historias, cuando se aplica a uno mismo, produce relatos de vida que la historia de los historiadores articula. La puesta en relato marca una bifurcación en la identidad misma –que ya no es solo la del yo mismo– y en la identidad de sí, que integra el cambio como peripecia. Entonces, podemos hablar de una identidad narrativa: la de la intriga del relato que permanece inacabado y abierto a la posibilidad de contar de otro modo y de dejarse contar por los otros (Ricoeur, 2004. p. 2).

La segunda reflexión, que se asume desde la identidad del sí mismo, es que “la recepción del relato que lleva a cabo el lector da lugar precisamente, a toda la variedad de modalidades de identificación” (Ricoeur, 1999, p. 228). El autor propone al respecto que en el trayecto de la autoidentificación aparece la identidad del otro, la cual es real en el relato histórico o es irreal en el relato de ficción.

Elementos metodológicos para el análisis.

Las narrativas guardan una estrecha relación con la experiencia humana pues, la vida configurada por acontecimientos, al ser narrada, asume una topología dinámica, cuyo movimiento está en la temporalidad, que es precisamente la encargada de aportar en la comprensión de las formas de ser y estar en el mundo de la vida. Al respecto Ricoeur (2010), señala:

El carácter común de la experiencia humana, señalado, articulado y aclarado por el acto de narrar en todas sus formas, es su carácter temporal. Todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, arraiga en el mismo, se desarrolla tempo-

ralmente; y lo que se desarrolla en el tiempo puede narrarse. Incluso cabe la posibilidad de que todo proceso temporal solo se reconozca como tal en la medida en que pueda narrarse de un modo o de otro” (p. 190).

Desde la investigación que ha dado origen a este capítulo, las experiencias de vida de los niños, niñas y adolescentes desvinculados, es importante revisar cuáles son los rasgos de experiencia humana, presente en las narrativas de esta población. De acuerdo con Bruner (2003), “la narrativa, incluso la de ficción, da forma a cosas del mundo real y muchas veces le confiere, además, una carta de derechos en la realidad” (p. 22), por lo que, las narrativas de las experiencias vividas por los niños, niñas y adolescentes desvinculados dan forma y coadyuvan a la comprensión del conflicto armado colombiano y, además, permiten identificar el papel de la escuela y otras instituciones en la atención de esta población, particularmente en la llamada etapa de pos-acuerdo y pos-conflicto.

Para Bolívar (2002), la investigación narrativa es un proceso complejo y reflexivo, de mutación de los textos del campo a los textos para el lector, por lo que debe atender las siguientes características:

- Permite representar un conjunto de dimensiones de la experiencia que la investigación formal deja fuera, sin poder dar cuenta de aspectos relevantes (sentimientos, propósitos, deseos, etcétera).
- Las categorías de análisis surgen de los relatos o testimonios de los sujetos investigados.
- Se debe tener en cuenta la realidad interna del informante en relación con un contexto externo que permita encontrar significados y sentidos a la realidad vivida en la experiencia relatada.
- Hay que situar las experiencias narradas en el discurso dentro de un conjunto de regularidades y pautas explicables socio-históricamente, pensando que el relato de vida responde a una realidad socialmente construida; sin embargo, no se puede desdeñar que es completamente única y singular.

De acuerdo con lo anterior, Bolívar (2002), afirma que, un análisis narrativo reconoce,

[...] estudios basados en casos particulares (acciones y sucesos), pero cuyo análisis (narrativo, en sentido estricto) produce la narración de una trama o argumento, mediante un relato narrativo que torne significativos los datos. Aquí no buscamos elementos comunes, sino elementos singulares que configuran la historia (p. 13).

Al aproximarse a los relatos de los niños y adolescentes desvinculados, debe haber un punto de inflexión para quien la relata y la escucha, así lo ilustra Jackson (1998): “se supone que después de haber oído esos relatos seremos mejores, se supone que experimentaremos un cambio no sólo benéfico, sino también duradero” (p. 26). En últimas, estas narrativas van orientadas a formar una memoria histórica de los hechos que lleven a que nunca más se vuelvan a repetir. En este marco, los relatos tienen dos funciones:

Función epistemológica: los relatos de los niños y adolescentes desvinculados sobre su experiencia, llevan implícito un saber sobre la guerra, las desigualdades, la historia del conflicto, la historia de las víctimas, etc.

Función transformadora: al relatar la experiencia de ser niños y adolescentes desvinculados, se potencia una fabulación que justifica las acciones, y, por lo tanto, dejan una enseñanza que puede transformar. Como lo anota Jackson (1998), estas transformaciones pueden ser tanto positivas como negativas.

Por su parte Connelly & Clandinin (1990), afirman que “la investigación narrativa es el estudio de las formas en que los seres humanos experimentamos el mundo” (p. 6). Desde el punto de vista metodológico, el análisis de la identidad narrativa en el relato de Sandra, una niña desvinculada, se hace desde la investigación narrativa, ya que, ha sido recogido a manera de entrevista por el periodista Guillermo González (2002), y sistematizado, junto con otros relatos, donde niños, niñas y adolescentes de diferentes regiones del país, cuentan su experiencia humana como actores armados y su posterior desvinculación. Se ha privilegiado el relato de Sandra porque narra su militancia en dos grupos armados enemigos, pero que, por su situación particular, implica un tránsito en su identidad, en un momento como paramilitar, luego como guerrillera, situaciones que configuran su relato y reconfiguran su *yo* como personaje de la historia.

La interpretación de este relato implicó una tarea de tipo hermenéutico (Ricoeur, 2010), que consistió en dos pasos. El primero refirió a la reconstrucción de su dinámica interna (reconocer que tiene sentido), es decir, que tiene en sí mismo una totalidad, extensión y plenitud que hace de la historia de militancia de Sandra un relato concordante. El segundo reconoció, en el relato de esta niña, que hubo un reconocimiento y reconfiguración de sí misma. Así las cosas, se concluye que en este relato se pueden establecer los elementos de la identidad narrativa, esto es, que el relato conecta con una

vida, que se da cuenta de la identidad de un personaje y que se presenta un yo refigurado. Sobre estos elementos se hace el análisis hermenéutico propiamente dicho.

En consonancia con lo anterior, dicho análisis, tuvo en cuenta las siguientes dimensiones planteadas por Ricoeur (2010):

- a) *Incluye la posibilidad de reflexión sobre sí mismo.* Los niños y adolescentes desvinculados del conflicto, al narrar su experiencia, pueden reconocerse como sujetos (víctimas, victimarios, sobrevivientes, etc.), lo que de alguna manera configura las lógicas del conflicto. Lo anterior, permite que las narrativas de la participación en la guerra den paso a narrativas aspiracionales, donde el “yo puedo” se arme para hacer un proyecto de vida, individual y colectivo, y evitar que los hechos vuelvan a repetirse.
- b) *Implica la comprensión de un fenómeno.* En los relatos de los niños y adolescentes desvinculados no solo se comprende las peripecias, dramas y tragedias que han tenido que sufrir antes, durante y después de haber sido reclutados; también, se comprende la complejidad del conflicto armado en relación con sus dinámicas éticas y políticas. La participación de los niños, niñas y jóvenes en la guerra, ha conllevado a que se desdibuje su identidad y sean considerados adultos guerreros. La participación en la guerra implica abandonar la etapa de infancia.
- c) *Reconoce el lenguaje como mediador.* La experiencia de los niños y adolescentes desvinculados, al ser relatada por medio del lenguaje, implica unas mediaciones: de *signos*, que afirman la condición originariamente lingüística de la experiencia humana, para este caso la experiencia de ser niño, niña o adolescente desvinculado de algún grupo armado; de *símbolos*, que refieren a la comprensión particular del contexto del conflicto armado colombiano y la vinculación de niños y adolescentes al mismo; y de *textos*, que permiten que dos subjetividades se encuentren, la de los niños y adolescentes como narradores de su experiencia y la de la investigadora, lo que hace que haya una comprensión de la estructura del tiempo de la experiencia humana de estos niños, niñas y adolescentes.

Por otro lado, como estrategia de sistematización y análisis de la información se usó la propuesta de Quintero (2010), en la que se asumen momentos

específicos, en los que se realiza un nivel de recolección, organización y sistematización, lo que corresponde a una dinámica propia del círculo hermenéutico. Los momentos propuestos por la autora son transcripción y codificación, nivel textual de preconcepción de la trama narrativa y nivel contextual de la trama narrativa. A continuación, se detallan:

Momento 1. Registro de codificación. El tema, problema y/o los objetivos de investigación orientan, la estrategia de recolección de información narrativa que sea pertinente, en este caso, el relato de una niña desvinculada. La estrategia de sistematización consistió en construir códigos de identificación del perfil de cada una de las narrativas de los niños desvinculados (número de narrativa, edad, el género, rango socio-cultural, entre otros).

Momento 2. Nivel textual: pre-concepción de la trama narrativa. En este momento se construyó una red, con los aspectos que conforman la trama (acontecimientos, las acciones y/o experiencias).

En este nivel textual identificamos tres tipos de referencias encargadas de otorgar el carácter de inteligibilidad a la narrativa. Estas son: hechos, temporalidades y espacialidades [(..)]. En estas pre-concepciones encontramos la respuesta a interrogantes tales como: ¿qué?, ¿por qué?, ¿cómo?, ¿cuándo? y ¿dónde?, entre otros” (Quintero, 2010, p. 2).

La estrategia de sistematización para este momento, implicó tomar toda la narración y codificarla con los códigos dispuestos en el momento 1. Un primer paso de este momento correspondió a la identificación de aspectos referenciales (hechos que se refieren a lo que alguien hace), y respondió a preguntas como ¿Cuáles fueron las circunstancias que dieron lugar a los hechos? ¿Con qué medios se realizaron? ¿Cuáles fueron las consecuencias no deseadas?

El segundo paso de la estrategia de análisis en este momento, fue identificar las temporalidades, teniendo en cuenta los hechos (acontecimientos o experiencias, tiempo calendario o construcción episódica, tiempo humano o de la experiencia, tiempo histórico).

El tiempo calendario, corresponde a su interpretación lineal en unidades consecutivas de medición (días, meses, años, etc.), también se puede encontrar este tipo representado en el uso de adverbios temporales (siempre, a veces, en ocasiones, etc.). El tiempo de la experiencia “se refiere a la vivencia

subjetiva o a las experiencias que nos indican las potencialidades del sujeto (yo puedo, yo hago, etc.), la vida precaria (sufrimiento, humillación, dolor, entre otros), pero también el establecimiento de vínculos con los otros (contar con). Este tiempo, Ricoeur lo denomina *tiempo del cuidado*” (Quintero, 2010, p. 7). El tiempo histórico corresponde a la huella que se deja con la experiencia en los sujetos. Luego de construir la matriz se hizo un texto descriptivo que recogió la información.

El tercer paso correspondió con la identificación de los aspectos referenciales, de espacialidad (acontecimientos o experiencias, espacios de coordenadas, espacios simbólicos –memoria de los lugares–).

Se denomina, espacio de coordenadas a todos aquellos lugares posibles de ser localizados y descritos en un plano objetivo (ciudades, barrios, calles, lugares, entre otros). En un sentido más amplio, los espacios se relacionan con el mundo subjetivo; es decir, con representaciones y mundos simbólicos, que hacen posible la “memoria de los lugares” (Quintero, 2010, p. 7).

Los espacios de coordenadas corresponden a espacios físicos a los que se hace alusión en los relatos, espacios que de alguna manera se habitaron. Los espacios simbólicos corresponden a la denominación que se hace de espacios, que se traen a la memoria de manera significativa porque dejaron marca.

Momento 3. Nivel contextual de la trama narrativa. En este momento, el análisis se centró en la fuerza narrativa dada por el sujeto de la enunciación a sus acciones.

Esta fuerza narrativa se entiende como el uso comunicativo y/o expresivo empleado por el sujeto de la enunciación para referirse a lo que con “*el lenguaje hace*” y a “*lo que hace con lo que dice*”. En otras palabras, con el lenguaje hacemos y decimos cosas, lo que implica una correspondencia entre lenguaje y mundo; correspondencia que incluye al “*Otro*” el cual hace parte de mi acción social y de “*mi mundo subjetivo*”. Desde nuestro nacimiento hemos sido arrojados a las redes de interlocución o redes narrativas las cuales re-estructuramos a lo largo de nuestra vida por nuestras relaciones con los “*Otros*” (Quintero, 2010, p. 9).

El primer paso en este momento, es identificar los tipos de fuerzas narrativas (hecho y secuencias, compromisos, metáforas, símbolos). Las

fuerzas narrativas referentes a los compromisos, aduce a las frases usadas por quien relata para comprometerse, prometer, hacer pactos, etc. “Estos enunciados o emisiones se valoran como morales en la medida en que: a) son emitidos por un sujeto moral; b) se refieren a los comportamientos de los sujetos; c) indican una intención moral; d) señalan una actitud moral” (Quintero, 2010, p. 10). Las fuerzas enunciativas metafóricas, señalan el uso de metáforas que ayudan a explicar la experiencia. Las fuerzas narrativas simbólicas refieren a la forma mítica que se usa para narrar algunos acontecimientos.

El segundo paso de este tercer momento, fue identificar las tipologías de acontecimientos que se cruzaban con las fuerzas narrativas antes descritas, posteriormente se hizo la redacción del texto descriptivo. En el siguiente paso, se identifican los sujetos que han hecho la acción y han vivido los acontecimientos (atributos del(os) sujeto(s) relacionados con juicios, atributos del(os) sujeto(s) relacionados con las imputaciones o responsabilidades, atributos del(os) sujeto(s) relacionados con sus potencialidades).

Los atributos del sujeto relacionados con juicios, remiten a los siguientes interrogantes:

¿Qué dice el agente de sí mismo? ¿Qué dice el agente de los otros? ¿Por qué hace lo que hace? ¿Qué lo lleva a hacer esto o aquello? ¿Qué símbolos usa para expresar su identidad y la de los otros? ¿Qué dice que ha hecho en contra o en favor de los otros? ¿Cuáles son los lazos de solidaridad? ¿Cuáles son las acciones valoradas como injustas, justas o adecuadas? entre otros (Quintero, 2010, p. 14).

Por su parte, los atributos del sujeto relacionados con las imputaciones o responsabilidades, pueden estar orientados por los siguientes interrogantes: “¿Cuál es la responsabilidad acerca de lo que se hizo? ¿Por qué lo hizo? ¿Cuáles son los grados de aprobación y desaprobación de sus acciones? ¿Qué es lo que le mueve habitualmente a comportarse así? Es decir ¿Cuáles son las iniciativas que lo motivaron a la acción?, entre otros” (Quintero, 2010, p. 14).

Finalmente, los atributos del(os) sujeto(s) relacionados con sus potencialidades (yo puedo), se refieren a la capacidad de iniciar algo nuevo. Entre otros interrogantes tenemos ¿Qué puede hacer? ¿Qué cosas sabe hacer? ¿Cómo puede iniciar algo nuevo (espontaneidad)? (Quintero, 2010).

Momento 4. Nivel metatextual: reconfiguración de la trama narrativa. En este momento se hizo una nueva lectura, a partir de los momentos anteriores, donde se reconfiguró la experiencia.

En este nivel, la polifonía discursiva guía la escritura en la que se reconfigura la trama narrativa, confiriéndole a la narrativa su carácter de pluralidad, porque nos revelamos como sujetos narrativos irreductibles e inconfundibles. En este nivel, la polifonía da cuenta de que las narrativas no son simples historias, sino un conjunto interrelacionados de creencias, normas, ideologías las cuales son reveladas por el investigador y narradas en trama narrativa reconfigurada (Quintero, 2010, p. 15).

En este momento, se construye un texto donde la voz que se privilegia es la del sujeto que vive la experiencia, quien prefigura y configura el relato; pero esa experiencia es reconfigurada por el investigador.

Resultados

Al relato de Sandra, la niña desvinculada, se aplicó la metodología propuesta por Quintero (2010). Para exhibir los resultados, primero se hará un recorrido por la aplicación de los momentos de la estrategia de sistematización atrás señalados, luego se expondrán los resultados en relación con los elementos de la identidad narrativa.

Identificando la estructura del relato.

Momento 1. Registro de codificación: este momento se caracterizó por la elección del relato de Sandra. Se identificaron frases que permitieron reconocer una identidad narrativa en relación con la experiencia vivida, dado que en dos episodios esta niña debió relacionarse con grupos armados distintos. El relato se analizó, se transcribió y se hizo un análisis línea a línea, en el que se permitió reconocer que la niña desvinculada que hace su relato nació en Tame (Arauca) y tiene una familia conformada por padre, madre y hermanos. A los catorce años se enamora de un joven paramilitar, cuyo Frente visitaba el pueblo. Rebelándose al cuidado y normas de la familia, decide irse con su novio y comenzar a ser parte de este grupo, en el que militó año y medio.

Sandra manifiesta a su novio el cansancio que sentía de la vida en el monte, pero fue amenazada de muerte si dejaba esta organización. En el

relato la niña cuenta cómo fue obligada a matar y torturar. Toma la decisión de desertar cuando la obligan a matar a sus abuelos, pues ellos son acusados de ayudar al hermano de Sandra, quien era parte de la guerrilla. Finalmente, logra escapar y salvar a sus abuelos, pero las circunstancias la obligan a pedirle a la guerrilla que la proteja. Desde ese momento inicia su militancia en las FARC- EP, hasta el día de su captura por el ejército, cuando tenía 17 años.

Momento 2. Nivel textual: pre-concepción de la trama narrativa. En este momento se reconocieron los significados que da la niña a la experiencia de militancia por dos grupos armados distintos. Los hechos en los que se ve envuelta son crueles, crudos y claramente forjan su carácter. La vinculación, la vida en el monte, la forma como sale de un grupo y entra a otro, son hechos relevantes en este relato que ordena y completa la historia.

Por otro lado, las temporalidades y las especificidades de la experiencia de Sandra configuran, no solo el relato, sino también hacen de su historia un modelo de la vida de muchos niños y niñas que han sufrido o sufren la guerra en Colombia, y que, aunque sus tiempos y espacialidades pueden ser distintas, la crudeza de lo vivido es la misma.

Momento 3. Nivel contextual de la trama narrativa. Para este momento se centró el análisis en la relación entre el lenguaje y lo que expresa la trama de su experiencia como paramilitar y guerrillera. La fuerza narrativa en el relato de Sandra se coloca en los episodios donde menciona su tránsito por cada uno de los grupos, no solo los momentos tristes, pues también hace referencia a los momentos donde fue feliz a pesar de los eventos propios de la guerra.

En el este nivel la niña usa metáforas para explicar y justificar las terribles acciones a las que se vio obligada, un ejemplo:

No sé si la señora era sapa o qué, pero me dio mucha tristeza; uno sin estar acostumbrado a eso. Pero la maté y después ya no me daba miedo nada. Eso es como una costumbre, es como el vicio al cigarrillo, que uno no lo deja (González, 2002, p. 150).

Momento 4. Nivel metatextual: reconfiguración de la trama narrativa. Se realizó una nueva lectura de la trama propuesta en el relato de Sandra, en relación con los elementos propuestos por Ricoeur (1999) para la identidad narrativa. Así, de acuerdo al uso de la estrategia de recolección y sistematización y en

cruce con el marco teórico exhibido se puede reconocer en el relato de Sandra que su identidad narrativa está forjada por su experiencia en dos grupos ilegales, por los vínculos que construyó en cada uno de ellos, y por las marcas que sus militancias implicaron. Veamos el siguiente fragmento que aborda los avatares sobre el tejido de su sentido de pertenencia:

Yo duré 18 meses en la guerrilla y no me obligaron a matar a ninguna persona, porque no había necesidad. Allá me sentía feliz. Claro que en el fondo no es que yo quiera a esa gente, porque la verdad fue enemiga mía. O sea, yo quiero más a las AUC que a la guerrilla, aunque pienso que la guerrilla es mejor que los paramilitares. Quiero a las AUC porque fue la primera organización en la que estuve (González, 2002, pp. 153-154).

En el anterior fragmento se puede ver la experiencia humana de Sandra, fue atravesada por otros (paramilitares y guerrilleros), que son mediados por unas acciones físicas y simbólicas, que a juicio de Sandra los hacen mejores o peores, sin embargo ella tiene claro que fue feliz con los paramilitares porque en este grupo se constituyó como su primera militancia, pese a que considera que la guerrilla es “mejor”, es decir, en su relato se evidencian relaciones de temporalidades y espacialidades con aspectos de orden moral.

La identidad narrativa de Sandra.

A continuación, se toman los elementos de la identidad narrativa propuestos por Ricoeur (1999), para cruzarlos con el relato de Sandra.

El relato de Sandra: una conexión de su vida como niña combatiente. En el relato de Sandra podemos reconocer una trama cohesionada, con una temporalidad marcada, pues cuenta los hechos que caracterizaron su vinculación, su vida como combatiente y su posterior desvinculación, aunque no necesariamente de una manera lineal o cronológica. También, se reconocen los acontecimientos que implican cambios en la trama, el amor por un paramilitar, la orden de matar a sus abuelos, caer herida en un combate como guerrillera, entre otros, obedecen a elementos concordantes-discordantes de la historia.

En relación con la totalidad como rasgo de la concordancia, el relato está organizado y tiene una secuencia coherente. Así se muestra en algunos de los apartados de la narración de esta niña desvinculada:

Tenía once años cuando volví a Tame. Llegué y mi papá no me había organizado nada. Me arregló una pícita y me compró la cama donde yo iba a

dormir. Luego entré al colegio a hacer quinto, y al año siguiente pasé a sexto; yo jugaba con mi hermana, pero me conseguí un poco de amigos, así como parches, y me puse a salir de noche por ahí, a un parque a donde van todos esos chinos, los ñeros (González, 2002, p. 145).

Con este apartado se inicia el relato de Sandra. Se identifica la espacialidad y la temporalidad en la que inicia la narrativa. En los dos fragmentos que se transcriben a continuación, se expone el nudo del relato, en el que la niña cuenta cómo se vinculó a cada una de las organizaciones:

Un día me levanté toda triste y le dije a John que fuera por mí. Entonces cuádranos todo. Me levanté como a las cinco de la mañana, junté las sábanas y las amarré al camarote y me boté por la ventana. Caí y fui a dar a la calle, los chinos me estaban esperando en la camioneta. Me recogieron en Telecom y me fui con ellos, con mi novio. Salimos hacia Saravena, pero como a las tres horas de camino me dio tristeza por mi papá. Pensé: “Dios mío, ahorita mi papá se muere”. Pero, de todas maneras, ¿qué podía hacer? Ya me había ido, ya no podía salir. Me volví una paraca, me volví de las AUC (González, 2002, p. 148).

(...) Llegué al pueblito y fue como un descanso para mí. Parqué en una esquina y miré un poco de guerrillos uniformados, con fusiles y “walkie-talkies”. Como iba de civil me hice la disimulada, pero me miraban raro. Me fui para la tienda a tomar gaseosa y pensé en almorzar, pero ellos me seguían mirando raro; y me miraban y me miraban, hasta pensé que me iban a coger. Entonces llamé al comandante y le dije: “No sé si ustedes me van a matar o qué, ustedes deciden. Vengo a entregarme: yo trabajo con los paramilitares”. Eso fue como decirles lo peor. De una vez llamó a un plaguero de gente, me rodearon y me pararon ahí toda humilladita para que les contara. Les dije que me habían llevado a juro, que duré tres meses allá y que deserté porque me mandaron a matar a mis abuelos. Ellos estaban nerviosos pensando que había ido a hacerles inteligencia. Les dije que eso no era así y que yo tenía un hermano allá que se llamaba Gabriel. Les entregué todo lo que llevaba, pero ellos eran desconfiadísimos, pensando que era una trampa, que yo les iba a hacer algo.

Me dijeron que me iban a sacar de ahí; yo pensé que era para matarme. Me metieron en una camioneta. Me metieron en una camioneta y me llevaron –con guardia adelante y atrás– para un pueblito llamado Chita. Como a la una de la mañana llegamos a un campamento, me acostaron a dormir y me prestaron guardia. Al otro día amanecimos y me llevaron donde el comandante del Frente. Al final llamaron a mi hermano. Él sorprendido, me dijo: “Sandra, ¿usted qué hace acá?”. Le respondí que los paramilitares me habían

llevado obligada a trabajar con ellos y que yo había desertado. Él me cogió me abrazó –hacia cinco años que no lo miraba– y habló por mí, para que no me fueran a matar (González, 2002, pp. 152-153).

En los fragmentos anteriores se pueden rastrear dos acontecimientos concordantes discordantes. El primero tiene que ver la entrada de Sandra al grupo paramilitar, motivada por el noviazgo que mantenía con uno de sus miembros. A pesar de que la niña afirma que en su casa no sufría maltratos y era amada, ella decide aventurarse a la vida paramilitar.

El segundo acontecimiento, refiere a la necesidad de salvaguardar su vida cambiando de bando, aquí ya no se trata de una decisión motivada por los afectos sino por la supervivencia.

En el siguiente apartado, Sandra cierra su relato, narrando la forma como, siendo guerrillera, fue capturada por el ejército y cómo llegó al programa del ICBF que atiende los niños desvinculados.

Cuando me capturaron me quitaron el fusil y me esposaron. Me llevaron a dormir con ellos en el monte y me prestaron guardia. Después me mandaron para Yopal, en el Casanare, en un helicóptero. Me tuvieron como 20 días en la correccional y luego me trasladaron para Bogotá, de donde me mandaron a este programa (González, 2002, p 155).

De acuerdo a los apartados que se han tomado del relato, se puede decir que la extensión del relato de Sandra es finita, sin embargo, el texto permite evidenciar que la experiencia tiene un sinnúmero de cambios donde se pasa de la alegría a la tristeza, que podrían ampliar esa extensión.

Un ejemplo de completitud en el relato de Sandra se reconoce, cuando logra dar respuesta a la orden del mando paramilitar de matar a sus abuelos, quienes eran acusados de colaborar con la guerrilla, la crudeza del siguiente apartado ilustra el episodio:

Me enviaron con otro chino que se llamaba Josué. Nos dieron una moto, cuchillos, pistolas, celulares. Teníamos que ir, matarlos, despresarlos y botarlos por ahí para que se los comieran los chulos. Cuando faltaban como 40 minutos para llegar a la casa de mis abuelos, tomé la decisión de no matarlos. Le dije al chino que yo iba a orinar. Me bajé de la moto y me hice la pendeja de que me iba para el monte. Él estaba ahí recargado en la moto, esperándome. Regresé subiéndome el pantalón, saqué la pistola y le metí un tiro por la cabeza, después le quité la pistola, el cuchillo, el celular y la plata que le habían pagado.

Para mí es durísimo acordarme de todo eso... Bueno, entonces agarré la moto y me fui para donde mis abuelitos. Me vieron y lloraron, pero yo les dije que tenían que irse de inmediato, porque, si no, los iban a matar; que desocuparan. Mi abuelo le echó candado a las puertas, prendió las camionetas y se fueron para Bogotá” (p. 151).

En el anterior relato se muestra un *yo* refigurado, que reconoce una imputabilidad en los hechos ocurridos. Cuando la niña afirma “para mí es durísimo acordarme de todo eso”, está reconociendo su vulnerabilidad, su miedo, su angustia, sentimientos presentes en este acontecimiento que sin duda la marcó.

En relación con los eventos discordantes, en el relato de Sandra son numerosos, son elementos que además de hacer disrupción en la linealidad de la narrativa, presentan hechos crueles, angustiantes y dolorosos. El siguiente apartado macabro muestra un ejemplo de un episodio concordante-discordante del relato, que no marca la linealidad temporal, pero sí marca la temporalidad como un tiempo de la memoria, no fijo ni lineal, sino más bien flexible y acorde a las experiencias de los sujetos que habitan y configuran esa memoria:

Como al año de estar allá me dijeron que tenía que matar a una señora. Si uno se hace paraco, uno tiene que matar. Yo lloraba y le decía al comandante: “No mi comando, yo no hago eso, yo no voy a matar a nadie”. Él me respondió: “Si no la mata, tiene que morirse usted”. Uno hacía las cosas obligadamente. Y pues lo hice. Fui y la maté. Me dio muchísimo pesar porque la señora tenía como tres meses de embarazo; yo lloraba, pero ella o yo. No sé si la señora era sapa o qué, pero me dio mucha tristeza; uno sin estar acostumbrado a eso. Pero la maté y después no me daba miedo nada. Eso es como una costumbre, es como el vicio del cigarrillo, que uno no lo deja. Y así me envié a quitarle la vida a la gente; si uno se siente obligado, qué más da. Después me mandaron a matar a unos niños y a unos señores. Me volví malísima, porque a uno allá le toca matar a la gente y le toca quitarles los dedos, despresarlos, descuartizarlos. El paramilitar es tenaz. Y me tocaba capar hombres. Uno les pone una bolsa plástica en la cara para que no miren lo que uno les está haciendo, para que sientan simplemente el dolor; luego los capa, los raja y les pega un tiro cuando se están muriendo del dolor. Por eso es que para mí es durísimo ahorita olvidar todo eso (González, 2002, p. 150).

Con lo anterior, se reconoce en el relato de Sandra *una conexión de una vida*, en la que se hace combinación de los rasgos de permanencia y cambio.

La configuración del relato y la identidad de Sandra.

El relato de Sandra deja ver que el carácter duradero de ella como personaje, es de una niña que llegó a las filas de las AUC, por enamoramiento de uno sus integrantes y no por convicción en la ideología de este grupo. Esto permite intuir que, en el inicio de su experiencia no hay una identidad con este grupo, pero a medida que avanza la narración se encuentra que afirma haber sido feliz en esta organización, por el hecho de haber sido la primera organización, donde le enseñaron lo que sabe de la vida en la milicia. Sandra tampoco se identifica con los ideales de la guerrilla, pues llegó a esta organización tratando de salvaguardar su vida.

En el relato, se identifican frases que llevan a reconocer que, a pesar de que Sandra no llegó a ninguno de los grupos por convicción política, se identifica más con las AUC; los siguientes apartados del relato ilustran esta idea:

Ya tenía catorce años. Duré un año y medio con los paramilitares. Estaba amañadísima. Decía: “De aquí nunca me salgo, hasta que me maten”” (González, 2002, p. 149).

Me volví malísima, porque uno allá le toca matar gente y le toca quitarles los dedos, despresarlos, descuartizarlos (González, 2002, p.150).

En la guerrilla a uno no le falta nada, aunque no le paguen. Pero yo estaba acostumbrada al sueldo mensual y a comprar mis cosas. Además del sueldo, en los paras a uno le pagaban por el rendimiento que uno diera o lo que hiciera; si uno mataba mucha gente, pues le aumentaban el sueldo (González, 2002, p. 153).

La configuración del relato de Sandra y su identidad narrativa, podría extrapolarse a la de muchos niños desvinculados de los grupos armados, pues, aunque no se explicita los ideales políticos de las organizaciones, sí se cuentan episodios en los que se comparten y justifican las acciones.

La refiguración de Sandra.

En el relato de Sandra, se alude a la felicidad al principio de la experiencia de su militancia, pero, mientras avanza el relato, se pasa a la desgracia y,

de alguna manera, es esta última la que hace al personaje hacer un reconocimiento de sí. El siguiente fragmento lo demuestra:

Me dieron una pistola, una Luger, que siempre cargaba. Empecé a salir para todas partes y luego me metieron a un entrenamiento militar de seis meses; me pelé por todas partes con la arena de tanto caminar, correr, revolcarme por el monte. Quedé mamáísima. Después salí por los pueblos. Así todo bacano la pasaba allá, y seguí con mi novio; con él arrancaba para todos lados. Allá en la contraguerrilla donde yo estaba no había niñas, no había mujeres, solamente yo. En otras sí había viejas (González, 2002, p. 149).

(...) Como a los ocho meses tuve el primer combate con la guerrilla, y luego estuve en otros tres. Peleamos con la guerrilla y con el ejército. Pero después me sentí aburrida y se lo dije a mi novio. Me respondió: “No me diga eso, porque si se desmoralizan a matan”. Me volví como loca de tanto pensar, ya que yo estaba allá por él. No lo hacía ni por plata, ni por las armas, ni por nada. Lo hacía simplemente por él (González, 2002, pp. 149-150).

Sandra reconoce al final de su experiencia, como niña combatiente, una implicación moral. Portar armas, haber asesinado, bien sea como paramilitar o como guerrillera, tiene una implicación en su vida. Sabe que socialmente puede tener consecuencias contar su historia, pero aun así la cuenta, y se enuncia en el marco de su relato. Así lo narra:

Necesito ayuda para olvidar todo mi pasado, porque me molesta y me remuerde lo que hice, y es un remordimiento que creo nunca me va a pasar. Vi mucha sangre y es algo que causa muchísimo daño ahorita, tengo un problema y es que no puedo ver una cosa roja, me pongo nerviosa y me da miedo y rabia a la vez. Yo no puedo mirar la sangre, odio el color rojo (González, 2002, p. 155).

En el apartado anterior se infiere la necesidad de volverse a contar de manera distinta, ya no como paramilitar o guerrillera, pero con el recuerdo y la experiencia en la memoria (“necesito ayuda para olvidar mi pasado”). Sandra reconoce, al contar su vida, que esa es otra forma de narrarse a sí misma, de examinar su vida, en términos aristotélicos, y por lo tanto, otra forma de vivirla.

Esta niña termina así su historia: *“quisiera seguir estudiando, pero la verdad no sé, ahora estoy muy confundida...”* (p. 155), aquí deja ver una narrativa aspiracional, en la que, aunque confundida, se proyecta.

El cierre del relato de Sandra podría coincidir con la mayoría de relatos de niños desvinculados, en el que plasman la necesidad de recuperar

su identidad como niños. Volver a la familia, a la escuela hace parte de la reconfiguración de su vida y de su identidad.

Conclusiones

El relato de Sandra que plasma González (2002) es un relato doloroso, que bien puede ser representante de los relatos de muchos niños colombianos que han vivido la cruda experiencia del conflicto armado. Estos relatos llevan a reflexionar sobre las múltiples identidades que estos niños deben adoptar, no necesariamente por voluntad, sino porque el reconocerse como miembro de tal o cual colectivo, implica finalmente su sobrevivencia. Estas identidades armadas les fueron impuestas, sin embargo, ellas les marcaron profundamente y, en la distancia del tiempo, procuran nuevas identidades, aunque estén confundidos.

Narrativas como las de Sandra, pueden ayudar a comprender la enorme magnitud de un conflicto armado, en el que los niños y niñas excombatientes pueden ser víctimas y victimarios y, sobre la experiencia de esa dualidad, deben configurar nuevas maneras de ser y pertenecer, otras identidades.

Para terminar, hay que reconocer las posibilidades de las narrativas, una herramienta potente para conocer una realidad colombiana cruel, como lo es la vinculación de niños y niñas a grupos armados, pero, sobre todo, para construir como investigadores, para y con estos niños, la posibilidad de un país sin guerra en el que puedan construir identidades más abiertas y menos violentas.

Referencias

- Bolívar, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1), 40-65
- Bruner, J. (2013). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Connelly, F., & Clandinin, D. (1990). Stories of experience and narrative inquiry. *Educational Researcher*, 19(5), 2-14.
- González, G. (2002). *Los niños de la Guerra*. Bogotá: Planeta
- Jackson, P. (1998). Sobre el lugar de la narrativa en la enseñanza. En: *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación* (pp. 25-51). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Klein, I. (2008) *La ficción de la memoria. La narración de historias de vida*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Quintero, M. (2010). Investigación Narrativa estrategia metodológica. Manuscrito en prensa.
- Ricoeur, P. (1996) *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. México: Editores Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Ricoeur, P. (2004). Volverse Capaz, ser reconocido. *Esprit*, 7.
- Ricoeur, P. (2010). *Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial.